



Gina Wisker, Kate Exley, Maria Antoniou y Pauline Ridley. *Trabajo individualmente con cada estudiante. Tutoría personalizada, coaching, mentoría y supervisión en Educación Superior*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones. 2012. 184 págs. ISBN: 978-84-277-1880-7.

En la obra que presentamos, las autoras, investigadoras de la Universidad de Brighton y de la Universidad de Nottingham, presentan una guía para los docentes de la educación superior que pretende clarificar, examinar y comentar las competencias, las tensiones y los placeres del trabajo interactivo individual, ya sea como *coaches*, mentores, tutores o como directores de trabajo.

El libro se estructura en once capítulos donde se abordan las competencias y las técnicas necesarias para trabajar con cada estudiante, ajustándose a sus necesidades y estilos de aprendizaje y a los nuestros propios. En cada capítulo, las autoras ofrecen ejemplos prácticos e informes donde se dan consejos claros acerca de los procedimientos de trabajo con los estudiantes; además, proponen actividades y ejercicios para abordar y superar las dificultades que puedan surgir en el proceso de dirección, *coaching*, tutorización, mentoría o roles similares.

El primer capítulo de esta obra realiza una revisión de las principales herramientas para trabajar individualmente con cada estudiante, como son el *coaching*, la mentoría, la dirección de trabajos y la tutoría; y se conforma como un capítulo introductorio a cada una de las técnicas o herramientas que más adelante, en los sucesivos apartados del trabajo, se van desgranando.

El capítulo siguiente, titulado *Cómo practicar coaching*, se dedica a dar una visión de en qué consiste el *coaching* y de qué manera puede satisfacer las demandas del aprendiz utilizando las oportunidades que ofrece. A través de esta técnica, se estimula a la persona para que se haga cargo de sus propios aprendizajes, para que fije y alcance sus propios objetivos y para que desarrolle los recursos necesarios para llevarlos a la práctica, aumentando así su propio potencial (Wisker, G. y otros: 2012: 29). Además, propone algunas herramientas para practicar *coaching*, como el contrato de *coaching* y la formación específica de *coaches*.

El tercer capítulo se dedica a la **Tutoría personal**. Un aspecto fundamental para el trabajo individual con los alumnos. Plantea la importancia del tutor personal en la educación superior y cómo esta labor, en bastantes ocasiones, es desempeñada por profesores noveles sin tener plena seguridad de los que se espera de quien la asume. Aparte de esbozar qué es y para qué sirve y las habilidades y destrezas que debe poseer un tutor, las autoras ofrecen multitud de recursos y actividades que estructuran y dan sentido a lo que llaman el Plan de Formación Personal (PFP) de cada estudiante.

Otro de los temas que se trata en este libro es la mentoría. En el capítulo cuarto se introduce esta noción desde dos puntos de vista (Wisker, G. y otros: 2012: 63): la mentoría entre un mentor profesional o académico y los estudiantes, como modalidad de formación continua; la mentoría entre compañeros, en la que cada estudiante actúa como mentor de otro. Desde estas percepciones, en este capítulo se ofrecen diversas experiencias respecto a esta temática con la intención de ilustrar cómo se puede llevar a cabo tal iniciativa en la universidad.

Una faceta muy importante, a nuestro entender, para el profesorado de la educación superior, es la supervisión de tesis, trabajos de investigación y proyectos fin de carrera. Aunque su extensión respecto al conjunto de la obra es escasa, el tema en sí, sí lo es. En este quinto capítulo, podemos destacar entre otros, los apartados dedicados a las etapas de investigación y redacción, las funciones y roles de los directores de trabajos de investigación o algunas cuestiones a tener en cuenta al elaborar el contrato de aprendizaje; son algunos de los epígrafes que se han de tener en cuenta.

El asunto de más extensión en el libro es el dedicado a la **Diversidad de estilos de aprendizaje**. Esta parte se centra en los distintos tipos de aprendices en relación con los enfoques y estilos de aprendizaje y en el modo de trabajar con estudiantes extranjeros. Un factor muy importante, y casi diríamos fundamental en la dirección de trabajos de investigación, es conocer cómo aprenden nuestros estudiantes y cómo hacer que ellos mismos sean conscientes de su aprendizaje. Estas dos variables son los ejes sobre los que pivotan los diferentes epígrafes que componen el capítulo sexto.

El capítulo séptimo, aunque no es extenso, sí es valioso por su aportación a la tutorización de estudiantes con discapacidades. Se puede decir que es una continuación del anterior; ya que, está dedicado al apoyo del aprendizaje individual y a la diversidad. En especial, brinda una atención particular a los estudiantes con problemas de salud mental que manifiestan trastornos emocionales, cognitivos y de ansiedad. En él se dan pautas y estrategias específicas para trabajar con estos estudiantes y posibilitar el incremento de la calidad de sus aprendizajes.

El octavo sección se dedica a la **Tutoría a distancia**. En un libro como este, destinado al estudio del trabajo con cada estudiante de forma individual, no puede faltar un tema destinado a incorporar los principios de la tutoría personalizada a los recursos que nos brindan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Desde el uso de Entornos Virtuales de Aprendizaje (EVA), pasando por el uso de videoconferencias, correo electrónico, chat, telefonía IP o la presencia en las redes sociales, las posibilidades que ofrece la tutoría a distancia quedan más que analizadas en este capítulo.

Uno de los aspectos que en muchas ocasiones pasa desapercibido a la hora de hablar de la tutorización es la posibilidad de que esta tarea la desarrollen los propios compañeros de estudios. Desde esta singularidad, el capítulo noveno se destina a desentrañar las oportunidades que ofrecen los propios estudiantes de llegar donde el tutor, *coach*, mentor o director de trabajos no alcanza. Entre los propios compañeros se pueden facilitar las oportunidades de interactuar y de conocerse a sí mismos, y de desarrollar la capacidad de ayudarse mutuamente. Los apoyos entre compañeros de trabajo o investigación supone, en muchas ocasiones, un “salvavidas” social e intelectual (Wisker, G. y otros: 2012: 132) pues proporcionan la oportunidad de involucrase en la vida universitaria en todos sus aspectos.

Los dos últimos capítulos de esta obra quedan reservados a la dirección de trabajos con estudiantes de posgrado en Ciencias Sociales, Letras y Humanidades, por un lado; Ciencias, Ingenierías y Ciencias de la Salud, por otro. La estructura de ambos es similar y tienen como idea principal examinar las enseñanzas de doctorado y los aspectos relativos a la dirección de tesis de las diferentes disciplinas. Son muy interesantes y didácticas las prácticas y propuestas que plantean estas autoras. Destacan las expectativas de los estudiantes ante el trabajo de investigación, ante el tutor y para sí mismos; la dirección de la investigación desde el principio hasta el final; la supervisión del proceso de investigación; o las condiciones previas para la dirección de trabajos de posgraduados, entre otras.

El enfoque de la obra es siempre positivo, vibrante y eminentemente práctico. Es un libro muy recomendable para todos aquellos docentes que se están iniciando en la dirección, *coaching*, mentoría o supervisión de trabajos de investigación en la enseñanza universitaria, por la multitud de consideraciones y aportaciones útiles que ofrece. Puede incluso ser válido, para aquellos que llevan años en esta tarea, como instrumento de reflexión y reciclaje.

José Antonio Marín Marín
Profesor Asociado

Depto. de Didáctica y Organización Escolar, Universidad de Granada